

La paz

No nos engañemos, la paz que nos traía el Caudillo con los soldados de la Nueva España no era la paz durmiente sobre laureles de los torrezuelos, ni la paz vendada de ojos de los pusilánimes, ni la paz huérfana de empuje de los pobres de espíritu. Esta paz es hoguera crepitante, punto de partida, vértice donde se concentran iniciativas y desvelos y arco tenso, preparado para proyectar al infinito estos actos de fe que son, la lealtad al Caudillo, la creencia en nosotros mismos y en el nuevo estado. Ya nadie, ni nada, podría hacer variar la trayectoria vislumbrada, trayectoria de energía y sacrificio. Esta es la paz, exponente de unión en la inmensa tarea que nos incumbe realizar. La única paz posible porque ostenta todas las prerrogativas que le confirió la victoria y lleva en sí el germen constructivo del alzamiento del diez y ocho de Julio, y que ha de ser, por sus víctimas y por sus héroes, por su tradición y por su fe, norte y guía de nuestras mejores intenciones.

No es la fortuna o la casualidad que abren los caminos de la prosperidad a las naciones, sino que son la disciplina y la voluntad. Las circunstancias excepcionales son meros accidentes al servicio de estas dos condiciones primordiales. El éxito debe cuajar de antemano, en el espíritu de todos. En cada uno de nosotros mismos radica el ascendente futuro del nuevo estado. Nuestra lealtad debe afirmar su estructura y su normal desarrollo, y así como el interés particular nos absorbe el afán de cada hora, de cada instante, el interés patrio ha de mantenerse, vigia insobornable, por encima de cualquier otro, con un acopio de voluntades continuo que, sin condicionarse a nada, sin limitación de tiempo, prevalega en

una permanente actuación. La prosperidad de la revolución constructiva del Movimiento, señala, inexorablemente, una línea de conducta que no nos es dable olvidar, ni rectificar. La fortuna podrá favorecer nuestro resurgimiento pero la disciplina y la voluntad la mantendrán incólume, salvando contratiempos posibles, destruyendo la antigua somnolencia patriótica de antaño y substituyéndola por una vena incesante de energía, que empuje adelante el sentido interno de esta paz fecunda.

El ejemplo de las naciones totalitarias no se ciñe a ninguna limitación de espacio, ni de tiempo, sino que, por el contrario, indica a las futuras generaciones la ilimitada sujeción a sus designios, que no pueden ser patrimonio de una uí de varias generaciones. Con una clara visión de la realidad hispana y del alcance totalitario del Movimiento, Onésimo Redondo, afirmaba: *Queremos una trayectoria corta y recta, que quepa, a ser posible, holgadamente, en una década.* Pero Onésimo no limitaba. Instituí un plazo como base, un plazo para determinar el tiempo preciso de la conexión del nervio tradicionalista de la raza con el ímpetu de la pragmática nueva, el tiempo preciso de la incorporación de las virtudes ancestrales españolas, al ritmo de, (según palabras de Onésimo, aún) *un pueblo convencido, transformado, que quiera por sí mismo el Nuevo Estado y por sí mismo le defienda.*

Esa es la paz, abierta a innumerables horizontes, con un sentido profundo de responsabilidad y de proselitismo, con un anhelo de trabajo y de superación que otorgue a nuestro desvelo, una normalidad que tenga su mayor premio en el hecho del deber cumplido.

CRÓNICA INTERNACIONAL

El pacto de Milán

A los «observadores» de política internacional, que como setas en otoño vegetan por las oquedades democráticas, ya no les será dable el placer de barruntar y lanzar al viento vislumbres de disensiones en el Eje totalitario; a Francia e Inglaterra les ha sido servida, en bandeja de acero, una elocuente respuesta a sus abnegados manejos acorraladores; los pequeños países—una novísima revalorización otorga este calificativo a todas aquellas naciones que por su fuerza militar modesta e insegura no pueden situarse en el rango de «potencias»—sabrán, de una manera irrefutable, que existe un bloque sólido frente a los turbios propósitos democráticos que tanta energía consumen en la misión de atraerlos, a ellos, a su apartado y comprometerlos en sus peligrosas empresas... El pacto de Milán de alianza político-militar Italo-Germana, concertado por el Conde Ciano y Von Ribbentrop, ha tenido la virtud de proporcionar estos frutos concretos, estas palpitantes realidades, directamente contribuidoras, como todas las decisiones y actitudes totalitarias, a la clarificación del removido ambiente internacional.

Tomen nota pues, grábeseles, a los interesados, que el Eje Roma-Berlín ha evolucionado hasta convertirse en marmórea e íntegra columna, sustentadora de un arquitrabe que representa la cristalización de todos los valores humanos; y columna, con toda garantía, de imposible derrumbamiento y de difícil erosión.

Entre tanto, la ultimación del frente sospechoso que por ciertas latitudes se propugna no avanza gran cosa, que digamos... Rusia elimina a Litvinof en pleno regateo, quedando la definitiva decisión del país vivero del comunismo, velada por la incógnita. Parece que se profesa gran confianza en una próxima reunión de la comparsa ginebrina, a la cual reunión ha anunciado ya nuestra España que se guardaría de asistir, así como en las sucesivas..., caso de que se den... Nuestra Patria ha adquirido la personalidad y la libertad de acción suficientes para desentenderse, y algo más, de tutelas fraudulentas.

La FICHA AZUL es una hoja volandera que llama a todas las conciencias, que apela al sentido de solidaridad de todos los españoles pidiéndoles un pequeño esfuerzo en beneficio de aquellos que nada tienen. Esta contribución aumenta la cifra de las infinitas aportaciones modestas y calladas que AUXILIO SOCIAL se encarga de administrar y es recogida mensualmente a domicilio.